La apuesta del Estado Mayor en 1936

NOVEDOSO ESTUDIO SOBRE LA PARTICIPACIÓN DE LA OFICILIADAD EN LA TRAMA GOLPISTA Y LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

LA FRACTURA DEL EJÉRCITO ANTE EL 18 DE JULIO. EL ESTADO MAYOR EN LA GUERRA CIVIL
ANTONIO GARCÍA ÁLVAREZ-COQUE,
GRANADA, COMARES, 2018, 296 PÁGS., 28,50 €

La Guerra Civil española ha generado más de 16.000 publicaciones de todo tipo, pero cada día nos sorprenden trabajos que presentan aspectos poco conocidos. Así, *La fractura del ejército ante el 18 de julio. El Estado Mayor en la Guerra Civil*, de Arturo García Álvarez-Coque, nos muestra lo poco que sabíamos del Estado Mayor, el "órgano pensante de los ejércitos".

Aparte de los antecedentes y la situación del E. M. en vísperas de la Guerra civil, sorprende la escasa relevancia numérica de jefes y oficiales comprometidos en la trama golpista, apenas un seis o un siete por ciento del medio millar de las plantillas del E. M., por más que fueran tan relevantes como Bartolomé Barba y Valentín Galarza, pulmones de la conspiración, o Juan Seguí, Dávila o Saliquet, esenciales en las sublevaciones.

Aunque lo más llamativo es que el 42 por ciento de jefes y oficiales del E. M. estuviera combatiendo en las filas sublevadas en 1936 mientras que solo el 12 por ciento lo hiciera en las republicanas. El 46 por ciento restante estaba muerto, encarcelado u oculto –de los que muchos terminaron con Franco–. Eso dotó a los sublevados de una eficacia de la que carecieron los leales a la República.

Enero de 1938 en TERUEL, instantánea de Robert Capa.

Con la República combatieron miembros del E. M. tan distinguidos como Vicente Rojo, planificador de las operaciones de Teruel y el Ebro; Asensio Torrado, uno de los más competentes, o Segismundo Casado, decisivo al final de la contienda. En las filas sublevadas fueron fundamentales Juan Vigón, quizá el mejor jefe de E. M., al que incluso escuchaba Franco; José Ungría, organizador de los servicios secretos, o conductores de cuerpo de ejército como Antonio Aranda o Rafael García Valiño.

Es llamativa una de las sospechas que se filtran a la luz de la investigación: "Da la impresión de que los jefes de la sublevación deseaban una guerra civil –aunque fuera de corta duración– más que un golpe que triunfara rápidamente". Imperdible. ■ **DAVID SOLAR**

Una oportunidad perdida

UN ENSAYO DE HISTORIA POLÍTICA REVISA LA RELACIÓN ENTRE HOMBRES Y ANIMALES DURANTE LA REVOLUCIÓN FRANCESA

COMO ANIMALES. HISTORIA POLÍTICA DE LOS ANIMALES DURANTE LA REVOLUCIÓN FRANCESA (1750-1840)
PIERRE SERNA,
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA, 2019, 414 PÁGS., 24 €

Sin los animales, asegura Pierre Serna, resulta imposible comprender la Revolución francesa. En *Como animales* ofrece un interesante ejercicio de combinación entre la historia de esta etapa y la de los animales. Sin ellos no se puede entender adecuadamente ni la época preindustrial ni este momento decisivo de finales del Ochocientos. El Siglo de las Luces había redescubierto al animal y abierto vías para repensarlo. Serna reconstruye las relaciones entre hombres y animales entre mediados del siglo XVIII y mediados de la centuria siguiente, con atención a los años de 1789 a 1802.

Dedica páginas interesantes al control de las carnicerías y la higiene en la nueva ciudad republicana, a la creación de un gran zoológico en París en 1793, al papel de los veterinarios, a la animalización como forma política y de control social o al racialismo francés y el restablecimiento de la esclavitud en 1802. De una ciencia abierta del hombre, la naturaleza y el animal, sostiene, se pasó a una ciencia de la clasificación, la ordenación utilitaria y la exclusión. La Revolución francesa pudo haber propiciado un replanteamiento también revolucionario de las relaciones entre animales y hombres. El animal estuvo a punto de ocupar otro lugar en la nueva sociedad, más armónico. Esta ventana de oportunidad se cerró a principios del siglo XIX. Serna lo cuenta detalladamente en este gran libro. ■ **JORDI CANAL**